

## Victoria Espinosa, mujer de teatro, puertorriqueña eterna<sup>1</sup>

**Rosalina Perales**  
**Universidad de Puerto Rico**  
**Puerto Rico**

*La muerte no asusta al que vivió noblemente.*  
José Martí

Desde hace unos días Puerto Rico está de luto<sup>1</sup>. El pasado domingo 7 de julio fue un día de dolor. El cuerpo de Vicky, que parecía invencible, la Victoria tan necesaria a nuestro arte y nuestra historia, se nos escapó. Con nosotros queda su inmenso legado.

Hace veintitrés años, en 1996, escribí un libro sobre Victoria Espinosa: *50 años de teatro puertorriqueño: el arte de Victoria Espinosa*. Lo hice porque pensé que un haber y un hacer tan prodigiosos no se podían perder. Y porque pensé que ya ella no haría mucho más. Me equivoqué porque continuó por otras dos décadas. Inicié la introducción de ese libro diciendo: “Decidí escribir sobre Victoria Espinosa porque en mi recorrido por la vida y por el mundo pocas veces he conocido seres tan nobles de espíritu como ella. Si a eso añadimos que nació para romper barreras artísticas y sociales, para crear belleza, para enseñar y ayudar a los que lo necesitaban, no hay duda de que Vicky es un ente lumínico; uno de esos seres preclaros que merecen un homenaje. Eso es lo que este libro pretende ser.”

Cuando inicié las entrevistas con Vicky, apodo con el todos la conocimos, me pidió que no entrara en apologías, sino en hechos. Y al final me hizo cambiar secciones del libro porque había algún comentario que podía “herir la sensibilidad de alguien”, aunque ya hubiera muerto. La respeté, hasta hoy que quiero decir libremente que Vicky se nos adelantó en todo, hasta en ir a conocer los misterios del universo.

---

<sup>1</sup> Discurso leído en el homenaje realizado en la Universidad de Puerto Rico el 12 de julio de 2019.

Victoria Espinosa “a cuyo talento debe el teatro puertorriqueño momentos inolvidables”, al decir de Luis Rafael Sánchez, fue un ser que siempre pensamos ubicuo; de tan presente y laborioso, casi irreal. Unas ciento treinta direcciones de calidad insuperable - treinta y ocho de ellas de textos puertorriqueños- así como sus ciento ocho reposiciones y un performance en el nuevo milenio con su hijo pintor, avalan el entusiasmo y la admiración que despierta en Puerto Rico y el extranjero, aun en sus años de nonagenaria.

Directora, productora, fundadora de grupos, innovadora por antonomasia, pedagoga, ensayista, traductora, autora, investigadora, luchadora pertinaz y solitaria por los derechos del teatro y los teatristas puertorriqueños, historiadora con la historia a cuestas, Victoria Espinosa se conjuga en un ente múltiple, extemporáneo, complejo: una personalidad difícil de definir. Pero ante todo "Vicky" fue y será la "Mater et Magistra" de la práctica escénica en el teatro puertorriqueño. Madre protectora, pero que disciplinaba; maestra tan dulce como exigente; directora entregada sus actores, pero perfeccionista y rigurosa. Su historia la convierte en signo de deconstrucción del código biográfico femenino. Uno de sus discípulos más queridos, Luis Rafael Sánchez, dijo que “es difícil medir a simple vista, por su humildad y sencillez, toda la grandeza de espíritu y el talento de que es poseedora”. En esta frase se descorre el velo de la maravilla de Victoria; su grandeza de espíritu en la historia personal, su desbordante talento y tenacidad en la memoria profesional.

Fueron sus padres don Eduviges Espinosa y doña Isolina Torres. Victoria heredó la sensibilidad artística de su padre, maestro albañil y poeta aficionado, quien participó de la primera emigración puertorriqueña a Hawaii. Victoria estudió comercio, lo que le permitió trabajar enseguida, pero ya desde muy joven se inclinaba hacia el arte y la literatura. En 1945 entró a la Universidad de Puerto Rico aún insegura de la carrera que debía estudiar. Al año siguiente llegó al Departamento de Drama gracias a un amigo. Entró al taller de teatro de don Leopoldo Santiago Lavandero con sus antiguos sueños de ser artista agolpados en su imaginación. Enseguida se vio "trabajando" en el *El retablo de las maravillas*, de Cervantes. Mientras su carrera teatral progresaba, conoció al joven pintor surrealista Luis Maisonet,

con quien contraería nupcias y juntos procrearían una prole artística: Sol, bailarina y Luis, pintor.

A partir de 1946, entonces, la vida de Victoria Espinosa se sucede en un devenir de instantes dedicados en cuerpo y alma al teatro. Sus estudios, empleos, distinciones, luchas, todo emanará espontáneamente del teatro como designio. Y son el Departamento de Drama y los Festivales de Teatro del Instituto de Cultura Puertorriqueña, los que marcan el paso de su vida profesional, ligazón que se manifiesta hasta en sus embarazos, ya que la gestación de sus dos hijos ocurre durante períodos de montajes que constituyen hitos en la historia teatral puertorriqueña: Luis, durante la puesta de *Así que pasen cinco años*, en la Universidad, y Sol, durante la preparación de *Los soles truncos* para el Festival de Teatro Puertorriqueño.

Entre 1945 y 1949 Victoria Espinosa completó su bachillerato (B.A.) en artes con especialización en teatro, bajo la tutela de sus mentores y maestros más cercanos, Leopoldo Santiago Lavandero y Ludwig Schajowicz. Por esa época se desempeñó como ayudante de vestuario de la profesora y diseñadora Helen Sackett. Y una vez concluido su bachillerato, pasa a ser instructora del Departamento de Drama, a la vez que se hace cargo de la dirección del Teatro Infantil Universitario, al que más adelante nomina Comedieta Universitaria, con la que haría maravillas.

En 1954 Victoria dirigió uno de sus mayores éxitos en el Departamento de Drama: *Así que pasen cinco años*, de Federico García Lorca. Se trata de un estreno mundial del reputado dramaturgo español que, además, es surrealista, es decir, diferente al resto de su producción. Allí comienza su atracción hacia el teatro de García Lorca, a quien le dirige con éxito otro estreno mundial –*El público*, en 1978- y casi todo su repertorio. Al iniciarse los Festivales de Teatro Puertorriqueño, en 1958, René Marqués la seleccionó para dirigirle *Los soles truncos* y hasta el 2009, cincuentaún años después, Espinosa seguía dirigiendo para los Festivales de Teatro Puertorriqueño, y llevando a cuevas la inagotable dirección de *Los soles truncos*. Con Marqués, como con Lorca, se desarrolla una relación directora-dramaturgo

que nunca terminó. Son, entonces, el Departamento de Drama y los Festivales de Teatro del Instituto de Cultura Puertorriqueña los que marcan el paso de la vida profesional de Victoria.

Entre 1961 y 1964, Victoria cursa su maestría en la facultad de Estudios Hispánicos de nuestra Universidad, grado para el que ya había tomado cursos en el verano de 1951, en Middelbury College, de Vermont, donde conoció al hermano de García Lorca. Mientras tanto, sus labores de profesora y directora de la Comedieta Universitaria se prolongan hasta 1964, cuando parte hacia México en busca de su doctorado.

El capítulo de México en la vida de Victoria Espinosa es sumamente interesante. Hay que recordar que pertenece al único grupo de doctorado en teatro práctico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que el suyo fue el primero en concederse (sólo hubo dos) y que, mientras estuvo en ese país, sobresalió por la calidad de su trabajo y sus inteligentes escenificaciones. En la UNAM se unió a los jóvenes y con ellos hizo teatro dentro y fuera de la Universidad. Entre sus maestros resaltan los dramaturgos más famosos de México en ese momento: Luisa Josefina Hernández, Emilio Carballido, Carlos Solórzano (quien la dirigió hacia el teatro hispanoamericano en general y el puertorriqueño en particular) y el director Fernando Wagner. El Maestro Enrique Ruelas, quien fundara el Festival de Teatro de Guanajuato, la invitó a participar del mismo con su *Teatro breve* de Federico García Lorca. Su propuesta gustó mucho. Al año siguiente la UNAM le ofreció a Espinosa dirigir el Seminario de Teatro Experimental, que antes dirigiera su maestro Fernando Wagner. La estudiante, entonces, se convertía en la maestra de sus compañeros. Pero este último año (1968) se vio interrumpido por la Masacre de Tlatelolco, donde murieron cientos de estudiantes. La Universidad permaneció cerrada por unos meses. Al reinicio de clases se presentó la tesis práctica de Espinosa, *Los soles truncos*, trabajo que luego paseó por las cárceles mexicanas cosechando abundantes experiencias. *Los soles truncos* recibió críticas "fabulosas" y honores, pero ante lo ocurrido, Victoria partió. Su mayor recuerdo de esa etapa fue la experiencia que vivió como estudiante durante esa infame matanza

estudiantil en la Plaza de Tlatelolco, “por la injusticia de la acción” y porque casi pierde la vida en medio del mismo.

Cargada de entusiasmo creativo, regresa a Puerto Rico en 1969. Retorna a la Universidad de Puerto Rico, pero no al Departamento de Drama, como hubiera sido lógico, sino a la Escuela Superior de la Universidad. Luego se traslada a Estudios Hispánicos. Ese año en que regresa a Puerto Rico, es uno de efervescencia entre la juventud, especialmente la universitaria, por el sentido antimilitarista hacia la Guerra de Vietnam y los malestares políticos en general que se vivían en Puerto Rico y en el mundo. Esta coyuntura la aprovecha Victoria para unirse a los grupos independientes de teatro estudiantil e impulsar los happenings políticos en la UPR y otros lugares de la Isla.

En 1971 Victoria Espinosa regresa a dirigir en los Festivales de Teatro Puertorriqueño con la pieza *Sacrificio en el Monte Moriah*, de René Marqués. Se incorpora también al teatro profesional de producción independiente, de boga en el país, en el que obtiene incontables éxitos (*Equus*, *Rinocerontes*, *Cementerio de automóviles* son algunos de ellos). A partir de este momento, su creatividad se dispara con interminables montajes que se prolongan hasta el siglo XXI: teatro nacional, teatro internacional, teatro religioso, teatro profano, teatro experimental, teatro clásico. Y siempre, sus constantes, Federico García Lorca y René Marqués, a quienes añade las obras de un discípulo querido: Luis Rafael Sánchez. Así, *La parábola del andarín*, *Los ángeles se han fatigado*, *La farsa del amor compradito*. Pero desde otras fuentes, *Acreedores*, *Medea*, *Yerma*, *El caso del muerto en vida*, *Doce paredes negras* y una cantidad de obras que marearían a cualquiera por la suma y la variedad, se desgranán ininterrumpidamente en la labor directriz de Espinosa.

En 1978 nuestra MAESTRA se jubila de su labor docente en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Pero ni deja la Universidad ni deja la docencia ni se retira del trabajo. En 1980, gracias al Prof. Dean Zayas, se reincorpora al Departamento de Drama tras dieciséis años de ausencia con una tarea parcial que, modificada, realizó por otras dos décadas. Hoy podemos afirmar que varias generaciones de estu-

diantes de drama y maestros de teatro han pasado por la savia pedagógica de Victoria Espinosa y aún en 2009, luego de tres “retiros”, continuaba dictando cursos de dirección para maestros y organizando los documentos del Departamento de Drama para el Seminario de la Facultad, una labor ingente de investigación.

Otra de las funciones destacadas y valiosas para el teatro puertorriqueño desempeñada por Espinosa fue la dirección de la División de Fomento Teatral del Instituto de Cultura Puertorriqueña, la cual realizó entre 1984 y 1988. En esos años y desde su oficina, adelantó la lucha por los derechos de los teatristas puertorriqueños y la consecución de leyes protectoras para el teatro y sus miembros. Incluso, redactó un proyecto detallado para una escuela de teatro en el Instituto de Cultura, la cual hubiera sido de alivio para el Departamento de Drama y de enorme ventaja para los interesados en el arte histriónico. En su gestión en la Oficina de Fomento Teatral, laboró inspirada por el proyecto cultural originario de los fundadores del Instituto de Cultura Puertorriqueña, don Ricardo Alegría y el dramaturgo Francisco Arriví, así como el suyo propio, de crear una política cultural en el país, de “trazar una trayectoria en el teatro como una de rescate y divulgación de nuestra cultura”. Luchó por rescatar el teatro del abandono en que lo veía y por obtener más dinero para que la Oficina pudiera funcionar. Se trazó proyectos para ayudar por el desamparo en que veía a la clase teatral. Se preocupó por la dramaturgia del país, las bibliotecas teatrales, las publicaciones, el teatro infantil y porque continuaran los festivales ya existentes. Fue quien formuló la ley para la compra de los cines santurcinos Matienzo y Music Hall para restaurarlos y convertirlos en teatros adscritos al Instituto de Cultura. Fue ella quien inició el movimiento hacia la colegiación de los actores y quien lo terminó, pero nunca descansó en su lucha por el bienestar de la clase artística puertorriqueña. Muchas otras leyes relacionadas con el teatro, las salas y los teatristas se aprobaron durante su término. Otros proyectos quedaron en el camino. Sus logros concretos, así como los proyectos inconclusos, se pueden ver en las páginas 21 a 26 de su biografía *Cincuenta años de teatro puertorriqueño: El arte de Victoria Espinosa*.

Imposible olvidar sus luchas por las ideas y el ser humano. La nobleza de su carácter se manifestaba no sólo en el trato humano y desprendido con todos los que estaban a su alrededor (en trabajo o estudios), sino en ese darse hasta el infinito por aquello que creía bueno. El arte como visión plástica de la imaginación, el arte como vía de lucha por la libertad -en todos los sentidos-, el teatro puertorriqueño, el Departamento de Drama, los beneficios para los teatristas del país, el respeto por el teatro, el respeto por la libertad de Puerto Rico, esos fueron siempre los ejes vitales de la lucha nonagenaria de Victoria Espinosa. Respecto al teatro de la Isla, su sueño era la creación de una política teatral cohesiva que partiera desde lo que llamaba el triángulo de fuerzas de nuestro teatro: el Instituto de Cultura Puertorriqueña, el Departamento de Drama y el Ateneo Puertorriqueño. Esa meta nunca se concretó.

Luego de recorrer este sendero vital tan florido, ¿cómo definir la "dirección" de Victoria Espinosa? ¿Cuáles son esos elementos proteicos que conforman siete décadas de originalidad al calor de la imaginación? Según unos es la experimentación; según otros, la casi imposible plasmación de las ideas a través de una obsesión por la plástica. Otros alegan el puntillismo o la minuciosidad por el detalle. Pero en conjunto, su concepto es de teatro total. Compara al actor con un sacerdote, el teatro con un templo y al espectáculo con un ritual religioso, mientras desarrolla un concepto del director que debe ser un reto a la imaginación; un discurso de experimentación desbordada. De esa inmersión de Victoria en la dirección teatral, por tantísimas décadas, sobresalen las tres constantes que nunca abandona: Federico García Lorca, René Marqués y Luis Rafael Sánchez. La relación teatral y personal con estos tres gigantes de la dramaturgia aparece detallada en las páginas 54 -76 de su biografía.

Pero no todo fue perfecto en la trayectoria de nuestra Maestra y directora. Ser negra, mujer y talentosa; ser honesta, soñadora, le costó una gran cantidad de críticas, ataques e injusticias que sobrellevó con la dignidad y el porte de reina africana que la caracterizaba.

Una de las facetas más relevantes de su trabajo es la de las primicias e innovaciones que trajo e incorpora a la dirección teatral en Puerto Rico. Rescato tres de ellas, pero hay muchísimas más en su biografía, que es necesario conocer para que otros no se las continúen apropiando y repitiéndolas como “innovaciones”. Su biografía incluye también anécdotas interesantes, algunas muy graciosas, durante esas muchas décadas de trabajo (pp. 77-80). Aprovecho para añadir el rumor de que el Centro de Bellas Artes cambió sus normas de ensayo porque Vicky solía amanecerse ensayando a sus actores.

Muchas son las primicias e innovaciones que trae Victoria Espinosa al teatro. Hay que recordar que es ella quien dirige el primer texto de la connotada dramaturga puertorriqueña Myrna Casas, *Cristal roto en el tiempo* (1960) para el Festival de Teatro Puertorriqueño; que es ella la que presenta el primer desnudo escénico en Puerto Rico, que dirige la primera pieza sobre homosexualidad femenina en el país –*Doce paredes negras*, de Juan González, en 1973-, que inicia el teatro comunitario en PR, hoy tan difundido y que es en una obra escrita y dirigida por ella, *Areyto pesaroso* (1960) que se cantó de forma "oficial", por primera vez, ante el asombro de todos, *La Borinqueña*, himno nacional de Puerto Rico, censurado en el país hasta ese momento.

En su larga trayectoria nuestra Directora acumuló una gran cantidad de logros en su haber. Por todo eso ha sido muy premiada en Puerto Rico y el extranjero. Entre el cúmulo de merecidos honores que recibió a lo largo de su vida, Victoria destacaba el que se bautizara con su nombre al restaurado Teatro Matienzo, hoy Teatro Victoria Espinosa; la medalla otorgada en Granada por la Fundación García Lorca por sus estrenos mundiales de dos textos del Poeta, y el de Profesor Emeritus que le otorgara la Universidad de Puerto Rico. Su último homenaje lo recibió del Instituto de Cultura Puertorriqueña, que le dedicó su Festival Puertorriqueño de 2018.

En su década octogenaria el ritmo galopante de Victoria Espinosa disminuyó por situaciones de salud. Se dio entonces a la tarea de redactar (más bien, terminar) un libro monumental de dos extensos volúmenes, que tituló *Lorca en mí, yo en Lorca*, con el subtítulo

*Memoria y reflexión de una vida dedicada al teatro*, que incluye historia y análisis de los textos que ella dirigió del poeta granadino. Para mí es, además, una historia del teatro puertorriqueño contada de modo personal. Este libro debería convertirse en lectura necesaria de todos los teatristas y estudiosos hispánicos. Su última dirección para el Festival de Teatro Puertorriqueño fue su reposición de *Vegigantes*, de Francisco Arriví, presentada en la celebración de los cincuenta años del Festival de Teatro Puertorriqueño, medio siglo de los que nuestra Victoria participó como directora con honorable “victoria”. Para el Departamento de Drama su última dirección fue la reposición de *Títeres de cachiporra*, de García Lorca, ya con los casi *millenials*. La última intervención en el teatro que le recuerdo es de 2011, cuando trabajó como actriz en *Nana*, que dirigiera Julio Ramos.

Victoria Espinosa es de modo contundente una de las figuras más importantes del quehacer cultural puertorriqueño del siglo XX. Su relevante legado trasciende los límites artísticos del teatro y nuestras acuosas fronteras isleñas. Mi último escrito sobre ella fue una biografía en inglés solicitada desde Inglaterra por la Universidad de Oxford, para un libro (ya publicado) sobre afroamericanos destacados en Latinoamérica y, más, en el Caribe.

Vicky es una matriz de donde emanaron innumerables retoños en cada generación. Recordemos los primeros discípulos, niños de la Comedieta Universitaria. De allí surgen el connotado dramaturgo Luis Rafael Sánchez, el excelente director Rafael Acevedo, el conocido dramaturgo y director Juan González, el bailarín y profesor Otto Bravo y muchos más. Por todo lo anterior y mucho más, su vida se convertirá en hito y en mito de nuestra cultura nacional. Y que así sea.

Te extrañaremos, Vicky, pero no te olvidaremos ni abandonaremos tu legado. Maestra Victoria Espinosa, descansa en paz!

© Rosalina Perales

\*La mayor parte de esta información se ha tomado directamente del libro *Cincuenta años de teatro puertorriqueño: el arte de Victoria Espinosa*, Gaceta (Colección Escenología), 1996, de quien suscribe, Rosalina Perales.